

Discurso del Presidente de la República en Día Internacional de la Mujer
SANTIAGO, 8 de marzo de 2005

Este es un día importante para las mujeres en el mundo, importante para Chile también. Este día nos encuentra cuando Chile está inmerso en un gran proceso de cambio cultural y social muy profundo, que tiene que ver con cómo ha mejorado el espacio de la mujer en estos años, pero es la sociedad chilena entera la que está en un proceso de mutación profunda que nos explica por qué tenemos motivos para celebrar.

Es cierto que esta mutación tan grande tiene que ver con elementos muy significativos, como la forma en que estamos abordando un nuevo sistema procesal penal que cambia la forma de cómo los chilenos se relacionan con la justicia de una manera más directa; con la forma cómo Chile abordó y derogó la pena de muerte, eliminándola como respuesta social moralmente reprobable; cómo Chile avanzó y derogó la inaceptable censura cinematográfica, que nos parecía complejo y difícil de abordar; cómo fuimos capaces, como lo recordaba muy bien la ministra Cecilia Pérez, de tener una nueva legislación en materia de familia, sobre temas importantes como filiación, matrimonio, la posibilidad de disolver el vínculo matrimonial cuando éste fracasa y una mejor justicia para menores. Son todos resultados legislativos de los cuales nos podemos sentir orgullosos. Una sociedad abierta, donde nadie tiene el derecho de imponer a los demás sus propias concepciones.

Cómo hemos avanzado en una nueva legislación de prensa, para que los medios hagan el examen cotidiano de lo que hace o no hace cada centro de poder, sea éste económico, político, militar o de cualquier otro orden; cómo hemos sido capaces de avanzar con madurez, con respeto, en materia de prevención de embarazos no deseados, de combate a las enfermedades de transmisión sexual, y en especial el SIDA.

También, cómo hemos avanzado para que las jóvenes madres embarazadas no puedan ser privadas de matrícula en ningún establecimiento educacional, ni tampoco suspendidas ni expulsadas por ello.

Es decir, acá hay un cambio cultural que ha tenido lugar en estos años, pero ese cambio cultural es expresión también de relaciones más profundas que se dan en la sociedad nuestra.

Entonces, se nos olvida que en 1990 sólo un 28% de las mujeres participaban activamente en la fuerza laboral. Ese 28% hoy es 38%. Razones para estar satisfechos de lo que hemos hecho en 15 años. Esa es la cifra significativa que cambia el sentido de un país. Qué distinto es un país cuando de 5 mujeres, sólo una participa en la producción. Hoy, ese 38% que tenemos ahora, es la más alta cifra que jamás hemos tenido. Y nos acercamos al momento que de cinco, dos participen de la fuerza laboral. Eso es lo que significa la cifra, eso es lo que significa cuando Cecilia señaló que en los ciento noventa y tantos mil puestos de trabajo que se crearon en los últimos 12 meses, el 57%, 110 mil son mujeres. Esas son las cifras profundas que marcan la transformación de la sociedad. Y eso se ha hecho en estos 15 años. ¿Y podemos plantearnos como desafío, como país, que en los próximos 15, de cinco, sean tres y no dos? Perseveremos en lo que estamos y lo lograremos.

Entonces, hay razones para estar contentos hoy, hay razones para entender que, claro,

no se trata de tener más mujeres participando en la fuerza de trabajo, se trata también de cómo avanzamos para que tengan iguales oportunidades que el varón.

Es cierto, somos una sociedad que ha progresado, pero también me parece que el tema del género como debate en las políticas públicas en Chile, está íntimamente asociado a la recuperación de nuestros valores democráticos.

Hoy día, entonces, estamos aquí para celebrar la construcción de una sociedad que es un poquito más justa, más igualitaria, más acogedora para todos sus hijos e hijas. Pero, claro, ciertamente nos falta mucho por hacer, pero tenemos que tener sentido de la magnitud de lo que hemos hecho para poder tener la autoridad de plantear a Chile lo que queremos seguir haciendo hacia adelante.

Miramos hacia atrás los hitos de la conquista de los derechos de las mujeres en Chile y nos parece que hace mucho tiempo una Eloísa Díaz impactara cuando fue la primera mujer que decide ingresar a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, y el debate que allí se produjo en el Chile de esos años.

O la movilización durante buena parte de la mitad del siglo XX por el derecho a voto de la mujer, encabezado por tantas, como una Elena Caffarena, luego el derecho a voto municipal en 1932, el derecho a voto para elecciones parlamentarias y presidenciales el 1949.

E Inés Enríquez, que es la primera mujer diputada, o Adriana Olgún, al año siguiente, 1952, la primera mujer ministra de Estado.

Pero cada uno de esos hitos, en su momento fue objeto de disputas profundas. "¿Usted cree, en serio, que una mujer puede ser diputada? Esas son cosas muy serias. No, no, no. ¿Usted cree que es posible una mujer ministra? No, imposible".

El cambio más profundo es que ahora tenemos dos mujeres liderando la sucesión presidencial y no ha existido el debate. Y lo importante es que no se produjo el debate de si una mujer puede o no estar acá en la sede de los Presidentes de Chile. Ese es el cambio profundo que se hizo. Que ese debate no existió. Creo que lo mismo va a ocurrir más adelante.

Aquí quisiera decir que el gobierno del Presidente Aylwin, del Presidente Frei, lo que hemos hecho en estos años, ha habido una continuidad para que Chile sea un país distinto. Sólo mirando hacia atrás podemos apreciar la magnitud y profundidad de lo avanzado. Esta ley que acabamos de promulgar, contra el acoso sexual, ¿cuánto atraso, cuántas miserias, humillaciones se van a poder evitar con normas como éstas? Pero esta ley es un continuo en otro conjunto de normas que el Parlamento de Chile ha legislado en estos años, para estar a tono con esos cambios más profundos.

Claro, sobre acoso sexual tenemos pocos datos, porque si no era delito ¿quién lo denuncia? Entonces, claro, recién ahora tendrá sentido denunciar, habrá sanciones, habrá cambiado el clima cultural sobre este tema, porque tenemos una forma distinta de aproximarnos a éste como a tantos otros temas.

Lo importante, entonces, es que hoy las niñas y jóvenes pueden proyectar una vida que

probablemente sus madres y abuelas no soñaron que podían proyectar.

¿Cuántas de las que aquí están, sus madres, sus abuelas podían haber estado sentadas acá? En tantos campos, en el de las instituciones armadas, cuando pasamos de 300 a 1.000 las mujeres que van a hacer el servicio militar y cuando vemos acá mujeres en cada una de las instituciones armadas, de orden y de seguridad.

Antes, su condición de mujeres constituía un límite, una barrera invisible pero real e infranqueable. Hoy las mujeres de nuestro país han demostrado que su capacidad de trabajo y de conducción no tiene límites y que, por tanto, sus aspiraciones tampoco tienen porque limitarse. Las estudiantes pueden esforzarse y trabajar para ser como las que aquí están, doctoras, ejecutivas, policías, jueces de corte y ministras de Estado. A lo mejor el año próximo celebramos el Día de la Mujer con una Presidenta electa. No, no, no, si dije a lo mejor, nomás.

Pero a esto ha ayudado esta coalición, ha ayudado también este mundo en el cual vivimos y del cual Chile hoy forma parte, ha ayudado porque para participar en un mundo global de hoy, nadie entiende que un país participa sólo con una mitad de su gente y no con la otra mitad.

Claro, por eso me pareció tan importante, al iniciar mi mandato, incorporar un número significativo de mujeres en el gabinete, en las subsecretarías, en las intendencias regionales, en las gobernaciones. En estos últimos años hemos sido testigos de la llegada de mujeres a puestos y funciones que antes no llegaban. Hoy, mujeres dirigen comisarías y ocupan puestos en el generalato de Carabineros; hoy las mujeres están en la Corte Suprema de Justicia y en altas esferas de la vida pública y privada; hoy un grupo de mujeres operan los camiones más grandes del mundo en las faenas del Yacimiento Escondida Norte, tarea que la ley les prohibía en 1990.

Hoy me ha tocado presenciar y colocar la distinción como Presidente de la República a una mujer, María José Casasempere, como la primera antigüedad, o sea la alumna más distinguida de su generación en la Fuerza Aérea de Chile. ¿Qué ocurre en el país cuando la imagen de esa joven pilotando un avión de guerra de nuestra Fuerza Aérea, es vista en todo Chile? Es otro Chile, es un Chile distinto, distinto al cual conocimos antes.

Mientras muchos pensaban que no era posible, otros dijimos que era posible, y por eso aquí tenemos razones para celebrar.

Estoy convencido que las personas valen iguales y tienen las mismas capacidades y la discriminación será tema del pasado. Por cierto, esta situación es lo que nos permite ahora estar orgullosos cuando vemos que es la vecina, la que entró a trabajar, que antes nunca trabajó, es la hija que sale de cuarto medio y se transforma en la primera persona de su familia que entra a la universidad, es la madre de aquella familia del Programa Chile Solidario que asume la responsabilidad de sacar a su familia de la extrema pobreza, es la hermana que decide hacer el servicio militar o la mujer que desarrolla una investigación científica de avanzada en alguna de nuestras universidades. Eso es lo que hemos hecho.

Pero, claro, hay más tareas por delante, cómo avanzamos para la discriminación de la mujer en tareas similares en materia salarial. Tenemos mucho que avanzar. No es para

estar orgulloso la diferencial que tenemos, pero sí quiero decir, con la mayor responsabilidad, que no da lo mismo cómo se desarrollan y conducen estos procesos. No da lo mismo la forma en que construimos las opciones de país, porque aquí, con orgullo, podemos decir lo que ha habido que es una línea conductora de estos gobiernos de la Concertación para poder avanzar en esto.

Por eso cuando decimos que Chile necesita fuerza de mujer, estamos diciendo lo que hemos hecho en estos 15 años, cuando pasamos de una participación femenina de 28% a 38%, y ahora decimos que necesitamos más fuerza de mujer y pasar del 38 al 40, al 50, al 60%.

¿Qué ocurre en los países europeos? Un 60% de participación femenina; en Estados Unidos 70% de participación femenina. Ah, pero ahí tenemos entonces que tener una sociedad un poquito más organizada y un poco mejor, porque esa mayor participación está en directa relación con nuestra capacidad de crecer en el ámbito de la educación pre-básica.

La educación prebásica no sólo importa en tanto estamos generando iguales oportunidades al niño, al infante, al pequeño. Todos los hijos e hijas de Chile nacen iguales, y son iguales hasta los 18 meses. A partir de los 18 meses comienza la diferenciación según acceden o no a determinadas experiencias psicomotrices, tienen o no acceso a educación prebásica. Digámoslo, cuando los escolares inician en primer año básico en el sistema educacional, ya parten con una diferencial de oportunidades según fueron o no fueron a educación prebásica. Eso no está bien.

Tener educación prebásica significa iguales oportunidades para los niños, pero más importante o tan importante como eso, significa también posibilidades de la mujer de desarrollarse a plenitud.

Por lo tanto, queda tanto por hacer, queda tanto por hacer en cómo somos capaces de dar un salto. Prometimos 120 mil nuevos cupos en educación prebásica. Este año tenemos 100 mil y en marzo próximo serán los 120 mil. Promesa cumplida. Pero no me cabe duda que esta coalición tiene que plantear para el próximo período presidencial, un tremendo desafío en educación prebásica, como una forma de igualdad de oportunidades a los niños de Chile y como una forma de generar las condiciones para aumentar la participación femenina en la fuerza de trabajo. Ambas tareas son posibles, requieren recursos de una gran magnitud, pero este país que crece, que se desarrolla, que está orgulloso de lo que hemos sido capaces de hacer, tiene que generar las condiciones para eso.

Cuando se dice "sí, mire el desempleo". Hay desempleo porque hay más mujeres participando en la fuerza de trabajo. Mientras tengamos ese desafío, sigamos trabajando para que la economía crezca más y podamos seguir incorporando más mujeres y Chile tendrá más fuerza de mujer y con más fuerza de mujer creceremos más rápido.

Acá hay un círculo virtuoso que tenemos que apurar y que tenemos que desarrollar. En torno a ese círculo es que tenemos los nuevos desafíos.

Hemos generado un programa legislativo importante en estos años. Cómo generamos ahora, así como hicimos los cambios culturales a que me refería, cambios significativos

en una mayor participación de la mujer en la fuerza de trabajo, propio de un país que aspira y espera llegar al umbral del desarrollo en los próximos años.

No existen países desarrollados sin una participación grande, significativa, potente de la mujer.

Hemos avanzado en estos años. Tenemos una tarea similar para los próximos 15 años. Si pasamos de 28 a prácticamente 40 en 15 años, cómo hacemos pasar de 40 a 55 ó 60 en los próximos 15. Esa debe ser la manera de mirar el país a futuro.

Por eso aquí, junto con un balance de lo que hemos hecho en estos años, junto con el orgullo de poder mostrar acá a estas mujeres que son el símbolo de cada uno de los esfuerzos que se han venido haciendo en estos años, el símbolo del esfuerzo de ellas, pero el símbolo del esfuerzo de un país, de los 15 millones de chilenos.

La invitación, en este Año Internacional de la Mujer 2005, es que Chile se proponga en los próximos 15 años, hacer lo que hicimos en los 15 años pasados: se aumentó la fuerza de trabajo de 28 a 40%; hagamos un esfuerzo de 40 a 60 en los próximos 15. Chile puede, Chile debe, a eso los quiero invitar, junto con desear un día feliz a todas las mujeres de Chile y a soñar también con desafíos futuros mayores.

Chile puede; Chile lo logrará.

Muchas gracias y felicitaciones mujeres de Chile.